

mo se tardase cuarenta dias, los hebreos impacientes y deseosos de tener Dios que viesen, y fuese palpable, y no escondido é invisible, pidieron se les diese Aaron y Hur, á los cuales habia Moisés encargado el gobierno del pueblo en su ausencia. Y porque Hur les resistió valerosamente, hechos todos á una, le echaron tantas salivas sobre sí, que le ahogaron. Viendo esto Aaron, y temiendo lo mismo, pensó librarse de aquella importuna demanda con industria, y fué que le diesen joyas de oro y plata de que le hiciesen, pareciéndole que por haberlas de pedir a sus mujeres, ellas defendiendo sus joyas levantarían pleito con ellos, que se dilatara hasta que Moisés volviera, y no fué así, antes de buena gana dieron las mujeres sus joyas para hacer el idolo.

Recibido el metal por Aaron, fabricó de ello un becerro, que adoraron los hebreos: y por ello le reprendió Moisés ásperamente habiendo bajado del monte, diciéndole: «¿Qué te hizo este pueblo que has permitido tal?» Aaron dió su disculpa de que lo hizo temiendo al pueblo, lo cual para con Dios no le escusó, pues fué pecado lo que hizo, y estaba obligado á dejarse matar antes que dar favor á cosa tan mala y perniciosas.

Moisés hizo polvos el becerro, y se lo dió á beber á los culpados, y no contento con esto, mandó á los levitas que de tropel juntándose muchos de ellos fuesen por los reales matando á los que viesen fuera de sus tabernáculos. Y puesto que no habian de morir todos sino algunos, de esta manera murieron los mas culpados; y llegó el número á cerca de treinta y tres mil personas.

Pasado esto, habiendo Aaron tenido dolor de su pecado, por mandado de Dios á él y á cuatro hijos suyos llamados Nadab, Abiú, Eleázaro y Itamar, despues de bien purificados y limpios los ungió Moisés en sacerdotes, para el ministerio del tabernáculo y sacrificios que en él se ofrecian, de los cuales fué Aaron nombrado cabeza y principal, á quien solo y no mas de una vez en el año, era lícito entrar en el Sancta Sanctorum, que era el aposento último y mas secreto del templo, donde estaba la Arca del Testamento. Y como Aaron usando su oficio por mandado de Moisés, para satisfacer por su pecado, y los del pueblo, pusieron cierto sacrificio y victima sobre el altar diputado para esto, bajó fuego del cielo que lo abrasó, y este fuego se conservó en el templo, como advierte S. Ambrosio, cebándole siempre los levitas hasta que el pueblo fué llevado cautivo á Babilonia.

Sucedió que el mismo dia, Nadab y Abiú hijos de Aaron, sa-

cerdotes consagrados, poniendo en sus incensarios de otro fuego, y no del que mandaba Dios, fueron abrasados por fuego que bajó del cielo.

Levantaron motin contra Moisés y Aaron algunos del pueblo, en número de ciento y cincuenta, siendo los principales Coré de la tribu de Levi, y Datan y Abiron de la tribu de Ruben. Decían estos que ni Moisés habia de ser su capitán, ni Aaron su sacerdote sumo, que otros lo merecían mejor; por lo cual fueron castigados de Dios los principales, tragándose los vivos la tierra con sus mujeres y hijos, y todo lo que les era propio de sus haciendas: á los ciento y cuarenta que eran de su bando abrasó fuego del cielo.

Estaban otro dia, despues de acaecido esto, muy quejosos de Moisés y Aaron los demás hebreos, sintiendo mucho que hubiesen sido aquéllos muertos por su ocasion, y llegó el negocio á que les fué forzoso á los dos hermanos irse al tabernáculo y templo, huyendo su cólera y enojo, de donde salió fuego, que abrasó catorce mil y setecientas personas. Y fueran mas los muertos, sino que salió Aaron con el incensario en la mano, haciendo sacrificio á Dios, donde andaba el fuego mas vivo, y cesó la plaga. Y porque ni con esto tenia fin la murmuracion del pueblo acerca del sacerdocio de Aaron, mandó Moisés poner en el tabernáculo trece varas secas; y en cada una de las doce el nombre de una tribu, y el de la persona mas principal de ella, y en la última el de Aaron; y otro dia fué vista la vara donde estaba el nombre de Aaron, que habia brotado hojas y fruto y tenia almendras, por donde se vió claramente ser voluntad de Dios, que fuese Aaron sumo sacerdote, y despues de él los de su linaje. Esta vara se guardó dentro de la arca del Testamento con las tablas de la ley y un vaso del Maná.

Habiendo estado el pueblo hebreo en el desierto cuarenta años, determinado de Dios que ni Aaron ni Moisés entrasen en la tierra prometida, por la culpa que cometieron cuando les mandó que hiriesen la piedra para que diese de sí agua, y el pueblo bebiese y se recrease, y porque no salió al primer golpe dudaron de que saldría, y les pareció que Dios les habia burlado; aunque salió luego hiriendo la segunda vez, por esta culpa merecieron el castigo dicho. Mandó Dios á Moisés que subiese al monte Hor, y llevase consigo á Aaron y á Eleázaro su hijo y allí desnudase de los vestidos sacerdotales á Aaron, y vistiese de ellos á Eleázaro (*): lo cual hecho, estando en lo alto del monte, mu-

(*) Consistían las vestiduras del sumo sacerdote en unos paños

rió Aaron, y allí fué sepultado, y el pueblo le lloró treinta días.

Dícese en el libro de los Números, que murió Aaron en el día primero del quinto mes del año cuadragésimo de la salida de Egipto, y el quinto mes comenzando de marzo es julio: era de edad de ciento y veinte años, tuvo el sumo sacerdocio treinta y siete. Otras cosas tocantes á Aaron aquí se pasan en silencio, porque se dirán en la vida de Moisés su hermano, día 4 de setiembre.

menores ceñidos por medio del cuerpo y cortos hasta la rodilla. Luego vestía una túnica de lino muy blanco y muy fino que llegaba hasta los pies. Sobre esta túnica tenía otra algo mas corta de color violado, que era abierta por los lados, por el pecho y por las espaldas, y estas aberturas se tomaban con una toca delgada á manera de cinta, que iba prendiendo el un cabo con el otro por sus ojales. Las mangas venían juntas al brazo. El remate estaba labrado maravillosamente, con muchas flores de oro, de púrpura y de grana; entre las cuales estaban entretejidas piedras de mucho precio. Colgaban de este remate setenta y dos campanillas de fino oro, y otras tantas granadas del mismo metal; entrepuestas las unas con las otras, de suerte que entre granada y granada había una campanilla, y entre campanilla y campanilla había una granada. Era otro atavío el *ephod* ó superhumerale, que era de hechura de un escapulario de religioso, corto hasta la cintura y tejido de oro bordado de color de púrpura, de jacinto y de escarlata, prendido con dos broches de oro en que estaban encajadas dos piedras de esmeralda, según los Setenta, aunque Josefo dice que eran sardónicas: la esmeralda es verde y la sardónica blanca. Eran de tanta grandeza que en ellas se veían esculpidos los nombres de las doce tribus de Israel, seis en cada una, según el orden en que nacieron los hijos de Jacob. De estas dos piedras como de argollas colgaban dos cadenas de oro, de las cuales estaba pendiente el racional, que era un cuadro hecho á la manera del vacío que en el pecho dejaba el *ephod*, del tamaño de un palmo, y encajábese en él. Era este racional tejido de oro y de otros ricos materiales, en el cual estaban doce piedras preciosas, puestas de tres en tres, con igual distancia una de otra, y en ellas esculpidos los nombres de los mismos doce patriarcas. También estaban en él dos nombres en hebreo que decían Purim, y Tumim, que es lo mismo que juicio y verdad. Y tan esencial se consideraba este ornamento que sin él no podía el pontífice entrar en el tabernáculo, consultar el Señor, recibir sus oráculos, ni ofrecerle las oraciones y sacrificios de la nación. En la cabeza usaba como los demás sacerdotes una tiara de finísimo lino, distinguiéndose en tener una lámina de oro á manera de media luna, las puntas en alto, y en ella estaba escrito: *la santidad es del Señor*; lámina que caía á la frente del pontífice, atada á la tiara con una cinta de color de jacinto que se anudaba por detrás de la cabeza. Muchos misterios estaban encerrados en lo que se ha dicho de los vestidos pontificales, como notan los sagrados doctores.

El nombre de Aaron se halla en diversos libros de la Escritura, como en el Exodo, Levítico, Números, Deuteronomio, Josué, en el primero de los Reyes, Paralipómenos, Esdras, en los Salmos, Eclesiastés, Micheas, Machabeos, en los Hechos de los Apóstoles y en la carta de S. Pablo á los Hebreos.

SAN SIMON, LABRADOR.

EN este día se celebra en la iglesia parroquial de S. Georgio del lugar de Acuelo la memoria de S. Simon labrador, de quien no nos constan sus actas, porque la injuria de los tiempos robó á la posteridad las importantes noticias de los ilustres hechos de este y otros muchos héroes que han florecido en España: solo sabemos por relacion del M. Egidio Gonzalez de Avila, cronista real en el teatro de la Iglesia de Castilla, que el cuerpo de S. Simon natural de Cabredo se conserva en grande veneración en la capilla mayor de la espresada iglesia parroquial, donde se celebra su fiesta con asistencia de las nueve villas circunvecinas, á quien tenían por patrono los labradores, de cuya poderosa intercesion para con Dios se valen en la escasez de lluvias, por la que se han visto, y se ven cada dia maravillosos efectos.

SAN GALO, OBISPO.

SAN Galo, tenido y llamado primer obispo de Clermont en Auvernia, nació por los años de 489, y su padre Jorge era de las primeras casas de aquella provincia, y su madre Leocadia descendiente de la familia de Vettio Epagato, célebre romano, que padeció martirio en Leon por la fe de Jesucristo. Ambos tomaron con empeño la buena educacion de su hijo, y se propusieron luego que llegase á la edad competente casarle con una hija de un senador respetable. El Santo, que habia tomado la determinacion de consagrarse á Dios, se retiró secretamente de la casa de su padre al monasterio de Cournon cerca de la ciudad de Auvernia, y suplicó con el mayor ahinco que le admitiesen entre sus monges; y obtenido poco despues el consentimiento de sus padres, renunció con alegría de las vanidades del mundo, y abrazó la pobreza religiosa. Allí le distinguió de un modo muy particular su virtud eminente, y le recomendó á Quintiano, obispo de Auvernia, para promoverle á los órdenes sacros.

Muerto el obispo en el año de 527 fué elegido S. Galo para

sucederle; y con este nuevo carácter se hicieron mas brillantes su humildad, su caridad y su zelo, con especialidad su paciencia en soportar las injurias. Herido una vez de un golpe que le dió en la cabeza un hombre salvaje y brutal no mostró la mocion mas leve de ira ni resentimiento, antes bien con una mansedumbre invencible desarmó la rabia del atrevido. En otra ocasion habiendo Evodio; que de senador se hizo presbítero, olvidado de tal modo su obligacion y estado que llegó á tratar á su obispo con los mayores insultos, éste se levantó de su asiento sin responderle una palabra, y se fué á visitar las iglesias de la ciudad. Tan conmovido quedó Evodio con esta accion, que en medio de la calle se arrojó á los pies del Santo y le pidió perdón; y desde entonces vivieron ambos ligados con una estrecha amistad. S. Galo fué favorecido del don de hacer milagros; y murió por los años de 553; y en este dia se hace mencion de él en el Martirologio romano.

Tambien se honra entre los Santos en Clermont en 1.º de noviembre á otro S. Galo, llamado el segundo, que fué obispo de aquella silla en el año de 650.

La misa es en honor de los santos mártires Casto y Secundino, y la oracion es la que sigue:

O Dios, que nos haces el favor de que celebremos la fiesta de tus santos mártires Casto y Secundino; concédenos que lo-

gremos la dicha de gozar en su compañía de la vida eterna. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola es del capítulo 7 de la segunda del apóstol S. Pablo á los Corintios.

Carísimos: teniendo pues estas promesas, purifiquémonos de toda mancha de la carne; y del espíritu, perfeccionando nuestra santificacion en el temor de Dios. Atended lo que os digo: á nadie hemos lesionado, pervertido, ni engañado. No hablo esto para vuestra conde-

nacion; pues os teníamos predicho que estais en nuestro corazon hasta morir y vivir. Tengo grande confianza de vosotros, y nuevo motivo de gloriarme por vosotros: estoy lleno de consolacion y de escésivo gozo en toda nuestra tribulacion.

REFLEXIONES.

Limpiémonos de toda mancha de la carne y del espíritu. El

verdadero cristiano nunca se cansa de purificar su corazon. ¿Sabemos bien con qué ojos mira Dios aquellas reliquias del pecado, que voluntariamente dejamos en el nuestro con pretesto de que son ligeras? ¿Sabemos bien adónde nos pueden llevar? Poca cosa es una ligera vanidad, cierta complacencia secreta en un grande rey; al mostrar á unos extranjeros todas las riquezas de su tesoro: en medio de eso, en castigo de esa ligera vanidad se le privará de todas esas riquezas. Un solo cabello fuera de su lugar no prueba grande negligencia en una esposa por otra parte bien adornada de virtudes; sin embargo, aquel leve descuido ofende los ojos y el corazon del esposo. Una rendija casi imperceptible en un navio no anuncia mucho mal; con todo eso, si no se remedia con tiempo, será causa de un lastimoso naufragio. Es no conocer bien lo que valen los bienes que nos están prometidos, no aplicar el mayor cuidado á evitar los menores peligros de perderlos. El temor de los secretos juicios del Señor debe estar clavado en nuestro corazon todo el tiempo de la vida: él es el principio de la sabiduría, él acompaña y él conserva la santidad. Huyamos cien leguas de todos aquellos que pretenden arrancarnos este santo temor, con pretesto de mas perfecta virtud, de mas pura perfeccion. El temor puramente servil es cierto que agravia á un dueño que quiere ser servido por amor. Es injurioso á un Dios que prefiere siempre el título de Padre á todos los demás. Es indigno de una alma que tiene tan dulce y tan continuada esperiencia de las piedades de su Dios. Aquel Señor que nació en un establo, y murió por nosotros en una cruz, ¿merecerá por ventura ser mas temido que amado?

Capite nos, dice el Apóstol: tenednos en vuestro corazon. Por lo mismo que la religion tiene tanto dominio en nuestras almas, por lo mismo importa mucho que sus ministros traten á las gentes de manera que se conozca pretenden ganarlas el corazon, pero ganársele únicamente para su eterna salvacion. El pastor desinteresado y benéfico, tiene derecho al amor de su rebaño; y no en vano le pretende. ¿Quién se persuadirá á que un pastor tiene dentro de su corazon las ovejas que están á su cuidado, si solo aspira á una vida mas acomodada y mas divertida, para librarse de los vínculos que le ligan á ellas? Vivir y morir con su rebaño es la obligacion de un buen pastor; pero vivir del rebaño sin vivir con él, es el verdadero carácter de un pastor mercenario.

Estoy lleno de consuelo, rebose de gozo en medio de todas mis tribulaciones. Esto es lo que el ciego mundano no puede comprender. El estoico soberbio no se quiere persuadir á que la paz del alma, la alegría y aun el esceso de ella puedan nacer en

el seno de la miseria y de la afliccion. Pero S. Pablo lo prueba, S. Pablo lo verifica en sí mismo, sin que por eso sea esta gracia reservada á solo él. Siendo dichoso fruto de la paciencia cristiana, le experimentan tambien todos los que padecen con espíritu verdaderamente cristiano. Este fruto es de todos tiempos y se da en todo terreno. Nace hasta en los mas lóbregos calabozos, en los mas vergonzosos cadalsos, en las adversidades mas amargas; al mismo tiempo que los mas brillantes honores y las diversiones mas esquisitas solo producen hiel y amargura en el corazon.

El Evangelio es del cap. 11 de S. Mateo.

En tiempo que Jesucristo obraba tanto número de prodigios, incrédulos á su vista los Judios, se espresó en estos términos: Yo te confieso ó alabo, Padre, Señor del cielo y la tierra; porque ocultaste estos hechos á los sabios y prudentes del siglo, y los revelaste á los humildes. Así lo venero, Padre, porque fué de tu agrado. Sabed, que todas las cosas me son entregadas por mi Padre: y nin-

guno conoce al Hijo sino el Padre; ni al Padre otro que el Hijo, y á quien quisiere éste revelarlo. Venid á mi todos los que trabajais y estais oprimidos, que yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazon, y hallareis descanso para vuestras almas. Pues mi yugo es suave, y mi carga ligera.

MEDITACION.

De la oracion vocal.

PUNTO PRIMERO.—Considera que no hay acto de religion mas comun ni mas ordinario que la oracion vocal; pero acaso tampoco hay otro, por el cual no sea Dios comunmente menos honrado y adorado. Es cierto que en todas partes resuenan las alabanzas del Señor; en todas se oyen los votos que se le ofrecen; ¿pero el alma y el corazon van siempre de acuerdo con los labios? Bien se puede decir, que á la verdad se reza mucho, pero se ora poco. Aunque no consultemos mas que al buen juicio, á la razon natural, y al concepto que se forma de este santo ejercicio, ¿quién podrá ver á sangre fria la ninguna atencion, las distracciones, la tibieza, y aun la indecencia con que se cumple con él? Verdaderamente se puede preguntar, ¿si cuando se reza, como tan comunmente se hace, pretendemos irritar á Dios, aun

mas que honrarle? Es la oracion vocal una conversacion con Dios, en que introducida, por decirlo así, y admitida el alma en el santuario, espone al Señor sus necesidades, le representa sus trabajos, le descubre sus tentaciones y miserias: penetrada de los mas íntimos afectos de amor, de respeto y de reconocimiento, procura honrarle, ya con el mas profundo rendimiento á sus órdenes, ya con su confianza, con sus votos y sus ruegos. ¿Y un acto tan perfecto de religion se deberá reducir á una pura y mera esterilidad? ¿Será hacer oracion á Dios, distraerse voluntariamente, volver la atencion con plena advertencia á otra parte, al mismo tiempo que se está tratando con él? Por poco que se oiga á la fe y á la razon, ¿podemos menos de reputar por una infinita dicha la honra y la libertad de hablar con Dios todo el tiempo que quisiéremos, sin miedo de que nadie nos interrumpa, sino nosotros mismos, y con la confianza de que siempre seremos bien oídos, como nosotros nos oigamos? Ya no es menester subir al monte, ni caminar á Jerusalem para adorar á Dios en espíritu y en verdad. No nos cuesta ya tanto la oracion; pues el verdadero culto, por decirlo así, depende de nuestra disposicion. Puede ser adorado Dios en todas partes, como en todas se le adore en espíritu y en verdad. Pronto siempre á oír nuestras necesidades, solo pide que se las esponamos; y una de las condiciones mas esenciales para ser oídos, es la firme, la indubitable seguridad de que lo seremos. *Credite quia accipietis, et venient vobis.* Ni el tropel, ni la concurrencia nos estorban la entrada con Jesucristo. Por grande que sea el concurso de los suplicantes, cada uno logra audiencia particular siempre que quiere, y se puede detener en ella todo el tiempo que gustare. ¿Será posible, mi Dios, que no nos aprovechemos de un medio tan necesario, tan eficaz y tan fácil?

PUNTO SEGUNDO.—Considera cual es la verdadera razon por la cual siéndonos tan familiar la oracion, y estando Dios tan pronto para oír, como para despachar nuestras súplicas, consigamos tan raras veces lo que pedimos. Es porque oramos mal, y tanto, que muchas veces ni aun advertimos que estamos orando. Pues á la verdad, ¿qué hombre habria de tan poca religion, que se atreviese á hablar á Dios con tan poco respeto, y con tan poca atencion, si reflexionase á que estaba hablando con Dios? La oracion no solo es prueba de nuestra confianza, eslo tambien de nuestra fe: Buen Dios, ¿en cuál otro acto de religion tenemos mayor interés? Entre tantas borrascas, el abrigo mas inmediato y mas seguro es la oracion: no puede forzarnos el enemigo en esta

trinchera. La oracion desbarata sus fuerzas , y desvanece sus artificios. No es posible orar bien , y no vencer. Muy desgraciado es aquel á quien de nada sirve un socorro tan poderoso. ¡Pero creemos de buena fe , que haciendo oracion á Dios como tan comunmente se hace , pueda servirnos de grande auxilio la oracion! ¿ Cuántos oran sin orar todos los dias? Dios no escucha , ni aun entiende sino las oraciones del corazon. Muchas oraciones vocales sin atencion y sin afecto son poco significativas para aquel Señor que no hace aprecio del culto puramente exterior. El Salvador solo atiende á la fe y á la devocion interior de aquella pobre mujer enferma , que toca la fimbria de su vestido. *Os está oprimiendo un tropel de gente*, le dicen sus discípulos , *y preguntais ¿ quién os ha tocado?* Todo aquel tumulto no le hace impresion. Es menester que el corazon hable , y que la fe obre , si queremos que nos oiga Dios. Los clamores del ciego de Jericó , si no son mas que clamores , son poco eficaces: es preciso que el mismo declare á Jesucristo lo que desea: la atencion del ánimo , y el afecto del corazon , son como la alma de la oracion. Pues no nos admiremos ya si somos tan poco oidos. La oracion muerta nada obra. ¡ Cosa estraña! La misma costumbre de orar es causa de que muchas veces no se sepa lo que se hace cuando se ora. La distraccion , ó la ninguna aplicacion envilece y profana este santo ejercicio. ¿ Cuando oramos á Dios , consideramos que es Dios á quien oramos?

Señor , enseñadme vos mismo á orar. Confieso que hasta ahora no han merecido ser oidas mis oraciones , por la poca devocion , atencion y respeto con que las he rezado. Espero , Señor , que á lo menos me otorgareis la que ahora os hago , y es que me perdoneis mis irreverencias , y me enseñeis á orar bien en adelante.

JACULATORIAS.—De aquí adelante , Señor , rezaré y cantaré vuestras alabanzas con el alma y con el corazon. (1. *Cor.* 14.)
Señor , enseñanos á orar. (*Luc.* 11.)

PROPOSITOS.

1 No siempre se gana mas con las muchas oraciones vocales; ¿ pero creemos buenamente que la precipitacion con que se rezan , las dará mayor valor? Todos se imponen á sí mismos cierta obligacion , ó cierta ley de no omitir sus devociones; ¿ cuando se impondrán tambien otra ley de no profanarlas? Duelete verdaderamente de haber cumplido hasta aquí tus devociones con tan poca

religion , y haz un firme propósito de desempeñar en adelante este acto con tierna devocion , y con verdadero respeto. Dos cosas deben concurrir para orar bien: la devocion interior , y el respeto exterior. Procura que todas tus oraciones vayan animadas de una fe viva , de una entera confianza , de atencion actual , y de afectuosa devocion. Para esto te has de recoger algunos momentos antes de la oracion. Levanta el corazon á Dios , purifica la intencion , une tu oracion con la que Cristo hizo á su Eterno Padre estando en el mundo , y nunca reces con irreverente precipitacion , la cual hace que la oracion vocal , mas parezca seca y ociosa lectura , que verdadera oracion.

2 A la religiosa disposicion del ánimo y del corazon , debe corresponder tambien la situacion y compostura exterior del cuerpo. Guárdate mucho de hacer oracion á Dios con postura indecente , ó menos respetosa , en la que no tendrias atrevimiento para hablar á un príncipe , ni aun con un hombre de bien. Por eso nunca debieras rezar paseándote , pues ciertamente es tener bien poco respeto á Dios el hablarle de esta suerte. El pretexto de pasearse para no distraerse es verdaderamente frívolo. La oracion se debe hacer ordinariamente de rodillas , ó en pié , ó modestamente sentado , si lo pide la flaqueza del cuerpo , ó la necesidad. Nunca reces sino que sea en tu oratorio , en tu cuarto , ó á lo menos en algun sitio decente , cuando no lo puedas hacer en la iglesia. Es mucha indecencia rezar en la cocina , ó á la chimenea , ó entre la bulla de la gente , que no te deja atender á lo que haces. Si algun acto pide decencia , gravedad y compostura es el de rezar y hacer oracion á Dios. Es un acto de religion , es un culto que rendimos á Dios , es una súplica que le presentamos: claro está que debe ser siempre humilde , respetosa , religiosa y devota. Nunca te olvides de accion tan piadosa y tan importante. Muchos tendrán bien que llorar en la hora de la muerte , por haberorado tan mal. Considera ahora la atencion , la devocion y el respeto con que se debe cumplir el rezo de obligacion , cual es el oficio divino , el cual , en los obligados á él , es acto de religion y obligacion de justicia.

DIA II.

MARTIROLOGIO.

LA VISITACION DE LA BEATISIMA VIRGEN MARIA Á SANTA ISABEL.
(Véase su historia en las de hoy.)

EL TRIUNFO DE LOS SANTOS MÁRTIRES PROCESO Y MARTINIANO , EN